

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 13, 1-9

1. Dios de amor, no de castigo. El texto de Lucas se refiere a episodios históricos que desconocemos. El Señor se sirve de estos dos asuntos para subrayar un punto importante de su mensaje: no hay relación entre el pecado y las desgracias que puedan ocurrir ya sea por mano humana (Pilato, vs.1) ya sea por accidente (vs.4). Con esta afirmación Jesús va contra una idea muy presente en su tiempo, según la cual la enfermedad, la desgracia y la pobreza son consecuencia de las faltas cometidas por quien sufre esas situaciones. Todavía en nuestro tiempo hay algo de esa mentalidad. El Señor, al corregir esa idea, nos invita -por un lado- a luchar contra las verdaderas causas de los males que nos ocurren y no quedarnos pasivos. Y por otro lado, corrige esa imagen del Dios que castiga: el Dios Padre que Él muestra es un Dios de amor y perdón, no de castigo. Los dos tipos de desgracia (un acto deliberado del gobierno o una catástrofe accidental) sirven a un mismo objetivo: llamar a la conversión, a hacer lo que Dios quiere, ya que los que murieron no eran más culpables que todo el resto.

2. ¿Y los frutos? La vid y la higuera, representan en la Biblia, frecuentemente, al pueblo de Israel. El pasaje de la parábola nos habla de una higuera plantada en una viña. Y el problema, muchas veces, son los frutos malos o la falta de frutos buenos... ¿De qué sirve una higuera que no da frutos? Si una y otra vez no da frutos, el problema se agrava: no sólo no da fruto sino que ocupa un lugar que se podría aprovechar para otra planta. Dios preparó el terreno, hizo todo lo necesario, se tomó un tiempo prudencial, pero: ¿Y los frutos? El pueblo que Dios se ha preparado con tanto cariño: ¿Cómo responde al cariño de Dios? El no dar frutos es pecar. El tiempo se acaba y la higuera puede ser cortada. Sólo la intercesión de los trabajadores puede postergar esto un breve tiempo más. Y se nos advierte que con paciencia y dedicación Dios espera nuestras obras.

3. No bastan las palabras. De nada sirve una higuera estéril. Una higuera debe dar higos ya que para eso ha sido plantada. Un pueblo redimido por Cristo debe edificar con su vida el Reino dando frutos de verdad, de justicia, de paz, de libertad, de vida y de esperanza. Es verdad que en muchas comunidades hay frutos muy vivos de solidaridad, de paz, de oración, de justicia y de vida, de celebración y de esperanza... Pero todavía faltan muchos frutos que dar, falta mucha vida que cosechar y alegría que festejar. Estamos lejos, ¡muy lejos! Nuestro continente de América Latina, donde hay aún mucha violencia, injusticia y hambre, reclama frutos de los/as cristianos. Y esos frutos deben darse en la historia. Los acontecimientos cotidianos, de dolor y de muerte, nos dan una palabra de Dios, una palabra que debemos aprender a escuchar, que debemos comprender para no creer que lo que pasa es castigo de Dios. Jesús nos enseña la “dinámica del fruto” para aprender a reconocer allí un Dios que sigue hablando y que nos sigue llamando a la conversión. No sólo para una conversión individual y personal, sino un cambio social y de estructuras que dé frutos para los demás, para la historia y para la vida. Hay que empezar a darlos ya, antes que sea tarde...

4. Lo grave es no vivir como Dios quiere. La parábola de la higuera hace pensar tanto en el pueblo de Israel como en la comunidad "cristiana", que muchas veces hace de todo, menos lo que Jesús le mandó decir y hacer. Es la higuera que no da fruto, ocupando inútilmente el terreno. ¿Está todo perdido? No. Hay una última oportunidad. Así como el agricultor pide un plazo para dar cuidados especiales, así también Jesús intercede como abogado ante el Padre para dar un plazo más. ¿Quién sabe si, con cuidados especiales, la comunidad producirá fruto? ¿Quién sabe si la comunidad, oyendo la palabra de Jesús y viendo su ejemplo, no podrá convertirse para continuar su palabra y acción en favor de todos los que anhelan la venida del Reino? Hoy nos preocupamos mucho por las iglesias vacías y las sectas. ¿Por qué va el pueblo a otros lugares? ¿No es señal de que no está encontrando en la Iglesia los frutos que necesita para liberarse y vivir? En vez de condenar al pueblo y sus intentos, deberíamos ver si no es la Iglesia la que se está secando y volviéndose estéril.